

## paisajes del interior

DAVID COHN

La obra de Manuel Gallego se desarrolla alrededor de dos preocupaciones principales: la integración del edificio en su entorno, llegando incluso a un estado de fusión con el territorio; y la dimensión social de su desarrollo interior. Tomando en cuenta la ubicación de sus proyectos en los diversos contextos de Galicia, las dos son preocupaciones parecidas. Por un lado, el paisaje gallego –urbano, costero o rural– es un espacio intensamente habitado y social donde encontramos, dentro de la arquitectura popular, muchos elementos especializados que lo colonizan –la parra, el muelle de granito o la lavandería al aire libre– y que vemos reflejados en su obra, como ocurre en los distintos tipos de espacios exteriores de la Presidencia en Santiago de Compostela y su parque colindante, que abarcan patios en forma de habitaciones sin techo, o escaleras y plataformas de granito ubicados entre los desniveles del parque como muebles.

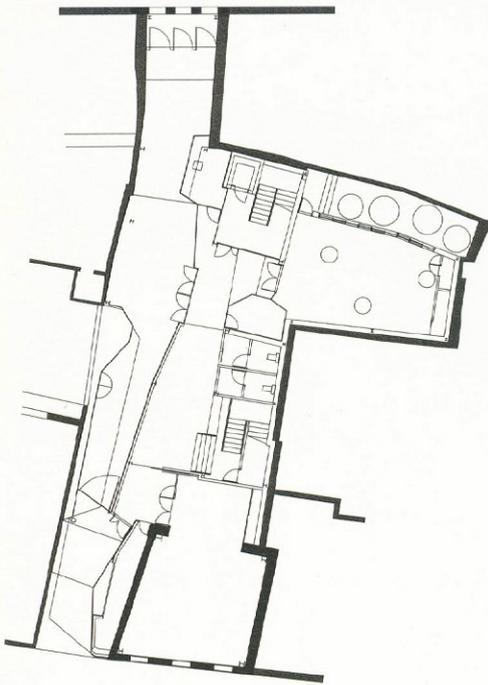
Por otra parte, lo que podemos llamar unos "paisajes interiores", inspirados quizás también en los intensamente habitados campos de la región o en las calles porticadas de sus pueblos, es una idea desarrollada particularmente en la obra de Gallego. Los juegos en sección de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Coruña son un ejemplo. Según revela el "ágora" o espacio central, con sus miradores, luz cenital y sólidas masas de escaleras en cascada, el edificio parece haber sido excavado en su emplazamiento en la forma de una serie de terrazas y desniveles. Destacan también las terrazas elevadas que transcurren paralelas a los pasillos, con un perfil topográficamente irregular, destinadas a los momentos de estudio o encuentro de los alumnos. Se forma así una estructura social para las actividades de la facultad utilizando técnicas casi paisajísticas.

Sin embargo, sería un error ver la obra de Gallego exclusivamente en términos regionales. Su lenguaje formal pertenece a la tradición española de un racionalismo disciplinar, o lo que él define como una arquitectura concebida "desde el sentido común", para "resolver una necesidad, sin artefactos de imagen o espectáculo". Gallego concibe sus proyectos con una intuición poética que ha descrito como "entender las cosas desde dentro", y de allí vienen sus vínculos con sus distintos emplazamientos. Pero los medios que emplea para materializar sus intuiciones, y esas mismas intuiciones, han pasado por la disciplina de una razón que él entiende en términos tanto éticos como lógicos –la ética de la arquitectura como servicio, eficaz y funcional–. Citando a Alejandro de la Sota, comenta que la arquitectura "es como una herramienta de la agricultura" en el sentido de que su belleza es el resultado de su funcionalidad, de la adopción y manipulación de una materia para un uso, y de su papel como instrumento para la domesticación del paisaje.

La Presidencia de Galicia en Santiago de Compostela ocupa parte de una colina situada enfrente del Obradoiro y a su misma altura. Compuesta por estructuras de escala doméstica, con múltiples focos y recorridos –recordemos la Alhambra o la Villa de Adriano en Tívoli–, mantiene la cima de la colina como zona verde, un elemento existente que Gallego ve como fundamental en la fisonomía general de la ciudad. Comenta "todo es pensar cómo se construye en esa colina para hacerla habitable. Entonces es construir haciendo surcos, haciendo pequeños espacios donde se pueda estar. Es decir, buscando la línea horizontal".

El proyecto está dividido en dos partes, pública y privada, unidas por una espina de comunicaciones: la pública organizada alrededor de una serie de grandes patios amurallados, y la privada en forma de una residencia con zonas de distintos grados de intimidad. Combina materiales nobles –granito, cubiertas de zinc, carpintería de cedro– con formas racionales y sin adorno, con los huecos alargados o en voladizo permitidos por la construcción contemporánea. Gallego relaciona el papel representativo del conjunto con su semejanza a un pueblo integrado en el paisaje. "Yo lo miraba no como una representación de un poder distante, sino que la gente que se iba allí se sentía representada. Era la forma en que la representación tenía sentido, dándole la vuelta".

Gallego ha basado su proyecto para la Facultad de Ciencias Sociales en una reflexión sobre la naturaleza de la experiencia educativa, destacando la importancia de los contactos entre alumnos en el proceso de aprender –de allí ha incorporado las zonas apartadas de estudio colectivo en los pasillos–, y la importancia de lo que él llama "un espacio memorable de encuentro" como referencia para la experiencia educativa, una reflexión que ha resultado en el espacio central del ágora. Dados los reglamentos urbanos vigentes, su gran tamaño –reúne dos facultades



CENTRO SOCIAL Y CÍVICO EN ORENSE  
ARRIBA, PLANTA BAJA  
PÁG. DERECHA, MAQUETA Y SECCIÓN LONGITUDINAL

y 6.000 alumnos— y su cercanía al Castro de Elviña, Gallego decidió hundir el edificio en el terreno para minimizar su impacto, abriendo las plantas más bajas a la luz cenital. Los huecos de la fachada sur, de paneles de zinc y cristal en una retícula de hormigón, buscan fragmentar la geometría regular para integrar las zonas de estudio, los pasillos y la biblioteca con las luces y sombras del arbolado paisaje exterior.

De una manera parecida a la Presidencia, el proyecto para el Museo del Papel en Carballiño es el resultado de un estudio de la totalidad de su entorno, que en este caso se trata de la vega del río Arenteiro en su curso por el pueblo, y donde, como Gallego comenta, los usos agrícolas han sido sustituidos por usos industriales, y últimamente por un parque recreativo. Concebida para "ordenar el río", parte de la nueva intervención se extiende directamente desde la terraza natural que bordea la vega como un balcón alargado. Define a la vez un recorrido, un mirador, un pórtico protector, y el borde o límite del terreno que supone el museo en su conjunto, incluyendo varios elementos de la antigua fábrica de papel allí situados. Destaca la libertad de sus formas, desde la plataforma artificial levantada sobre el suelo hasta la cubierta, pasando por el forjado de la primera planta, los *brise-soleil* horizontales, las barandillas, los grandes paños de cristal y el mismo muro natural de la terraza, en las que cada elemento sigue su propio trazo irregular produciendo una forma fluida, de múltiples láminas que discurren como una corriente.

Una experiencia similar, pero invertida "como un calcetín", se desarrolla en el pasaje cubierto que ha proyectado para el Centro Social y Cívico que enlaza dos plazuelas en la parte antigua de Orense. Gallego lo imagina lleno de colores y luces "como una feria", con sus pliegues espaciales en tres dimensiones que transforman su recorrido en una pequeña aventura lúdica.

En la piscina de Chantada, la gran nave que cubre el vaso de agua está envuelta y protegida en sus dos lados más públicos por los cuerpos secundarios del vestíbulo, los vestuarios y otras dependencias. Un gran ventanal con vistas sobre una pradera y el cercano río, abierto debajo de una gran viga prefabricada de 32 metros de luz, da una identidad unitaria y muscular al edificio de cara al paisaje. En contraste, la zona norte de la entrada, más pública y urbana, es un ejercicio de cambios pequeños y progresivos, que tiene el efecto acumulativo de difuminar el edificio con su entorno. Desde el cuerpo sólido de la piscina, el edificio empieza a desvanecerse en la zona del café y el vestíbulo, con su cortina de ventanas sobre la piscina; en el porche exterior, cubierto sólo en parte; y en las esbeltas vigas y columnas de la parra, que extienden la rítmica retícula estructural del vestíbulo y la funden con la plantación ordenada de abedules en la plaza de entrada.

El proyecto para el Centro Cultural Cunqueiro en Mondoñedo, dedicado al poeta Álvaro Cunqueiro, nativo del lugar, ha sido fragmentado para integrarse en un emplazamiento complicado, alrededor de una iglesia y los restos de un claustro conventual, y para segregar los diversos elementos de un programa conflictivo. En un extremo del solar, al lado de la vía pública, Gallego ha situado la Escuela Municipal de Música, especializada en la gaita, y lo ha organizado en un grupo de pequeñas torres aisladas acústicamente entre sí. El otro extremo del solar, más interior y tranquilo, está reservado para una futura Fundación Cunqueiro cuya biblioteca se proyectará como un balcón acristalado con vistas sobre el bosque de la Silva, que aparece en las obras del poeta. Situado entre ambos extremos, un pequeño auditorio para 250 personas está semienterrado para no competir con la iglesia. Destaca la manera en que el pequeño huerto detrás de la iglesia, que Gallego imagina poblado por frutales y pájaros, parece entrar en el amplio vestíbulo del auditorio a través de una serie de terrazas o desniveles descendentes. Con su chimenea de luz cenital por otro lado, es uno de esos espacios extraordinarios que se encuentran de vez en cuando en Galicia, escondidos en el corazón de un solar, como si la paz y el abrigo del antiguo claustro hubieran sido resucitados.

Vemos en estos proyectos muchos de los temas que han preocupado a Gallego en sus obras anteriores, pero desarrollados aquí con más libertad en el empleo de recursos formales, con menos reserva, pero también con una gran serenidad. La seguridad y profundidad de sus investigaciones formales son quizás el resultado paradójico de lo que él llama "el poder de dudar de uno mismo. De repasar lo que uno ha hecho, y repasarlo dos o tres veces más. Cada vez sale otra cosa, pero más sensible".

